

El Esplendor del Amor



UNA CARTA PASTORAL DE
**SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA
MONSEÑOR SAMUEL J. AQUILA, S.T.L.**

2 DE FEBRERO DE 2018



Perspectiva General

Introducción

La enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad es una luz en la oscuridad que trae alegría a aquellos que la ponen en práctica.

Parte 1

Luces y sombras en los últimos cincuenta años

Los 50 años que han pasado desde que la *Humanae Vitae* fue publicada han traído consigo tanto desarrollos positivos como negativos en la comprensión de la sexualidad y el matrimonio.

Parte 2

La bondad de la sexualidad: La dignidad de la persona

Dios impregnó nuestra sexualidad con verdades que son bellas y que cuando son aplicadas nos permiten servir como reflejos del amor de Dios mismo, confiriendo en nosotros una gran dignidad.

Parte 3

Proclamando el esplendor del amor de Dios

Cada católico está llamado a compartir la verdad liberadora del plan de Dios para la sexualidad, sin importar su estado de vida o profesión. El mundo y las familias necesitan este testimonio para encontrar felicidad duradera.

Conclusión

El 50 aniversario de la *Humanae Vitae* es una ocasión para celebrar el don de la enseñanza del beato Pablo VI y una oportunidad para renovar nuestro compromiso de compartir esta verdad liberadora con un mundo que está cada vez más confundido sobre la sexualidad.

El Esplendor del Amor

1. El esplendor del amor brilla en el mundo a partir del nacimiento de Cristo. Las palabras de los profetas se cumplieron, y a través de su venida a este mundo, el amor de Dios se ha encarnado y continúa iluminando nuestras vidas, irradiándose a través de nuestras familias en la sociedad. Este amor eterno es lo que nos mantiene en la existencia, da sentido a nuestras vidas, y encuentra su hogar más importante en el matrimonio y la familia. Este es “el amor que mueve el sol y las otras estrellas”¹.

2. El 25 de julio de 2018 marcará el 50 aniversario de la publicación de la Carta Encíclica del beato Pablo VI, *Humanae Vitae*, en 1968. Proféticamente, Pablo VI defendió la integridad del amor matrimonial y nos puso en guardia contra el peligro de reducir la sexualidad a una mera fuente de placer. El amor matrimonial refleja el amor de Cristo, el amor que le movió a hacerse hombre para salvarnos y a dar su vida por su Iglesia. “Desde el principio”, el amor matrimonial es también fecundo por naturaleza, trayendo nueva vida al mundo y haciéndonos partícipes del don divino de la Creación.

3. Como respuesta a la *Humanae Vitae* y a la enseñanza contenida en la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, cuando llegué a la diócesis de Fargo, Dakota del Norte, ordené que las parejas comprometidas hicieran el curso completo de formación en Planificación Familiar Natural (PFN) como parte de la preparación al matrimonio, y he hecho lo mismo en la Arquidiócesis de Denver. Aunque hubo, sin duda, cierta oposición, una carta que recibí de una joven me convenció de la sabiduría de exigir el curso completo. Ella escribió:

Le escribo hoy para agradecerle y para hacerle una pregunta. No lo he conocido. Cuando me dijeron que tendríamos que hacer un curso completo de planificación natural de unos 3 o 4 meses para nuestra preparación al matrimonio, no me gustó nada. Sin embargo, después del curso, que incluyó la Teología del Cuerpo, me llené de alegría y la pregunta que surgió en mi interior para usted es esta: ¿por qué no recibí esta enseñanza tan valiosa en la preparatoria? Me habría evitado mucho dolor en el corazón y mucha confusión durante mis años en la universidad. He compartido esta enseñanza con mi hermana menor, que está en la preparatoria, para que ella no cometa los mismos errores que yo cometí.

Al igual que la samaritana, cuando esta mujer encontró a Jesús y las verdades que aprendió en el curso de PFN, su corazón cambió y se convirtió en una misionera de la alegría del Evangelio.

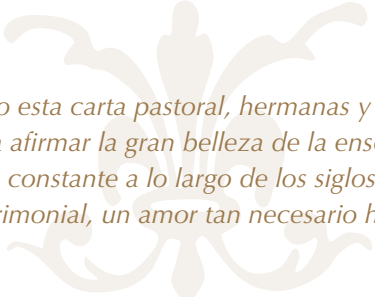
4. Los matrimonios que enseñan la Planificación Familiar Natural son un gran don para la Iglesia, porque ellos hacen lo que la mayoría de los sacerdotes y obispos no pueden hacer cuando se trata de enseñar la verdad sobre la sexualidad humana, el matrimonio y el PFN. Ellos

1 Dante Alighieri, *La divina comedia*, Paraíso, XXXIII.

enseñan desde la experiencia vivida del sacramento del matrimonio y de su encuentro con Jesús, poniendo en práctica la llamada insistente del Papa Francisco a acompañar a las parejas de novios y a los recién casados.

5. Les escribo esta carta pastoral, hermanas y hermanos míos, para afirmar la gran belleza de la enseñanza de la Iglesia, constante a lo largo de los siglos, sobre el amor matrimonial, un amor tan necesario hoy en día. Escribo esta carta en agradecimiento a Dios Padre por la enseñanza de la *Humanae Vitae*, por el don de la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, por los sacerdotes y diáconos que preparan a los novios para el matrimonio y, de manera muy especial, por los numerosos matrimonios dedicados a enseñar la Planificación Familiar Natural y preparación al matrimonio, que son verdaderos misioneros en el mundo, ayudando a otros a encontrar a Jesús, y la verdad del amor matrimonial y de la intimidad sexual humana.

6. Defender este amor en nuestra cultura requiere un compromiso fuerte. De hecho, Sor Lucía, una de las videntes de la aparición de Nuestra Señora en Fátima, dijo que “la batalla decisiva entre el reino de Cristo y el demonio será sobre el matrimonio y la familia”². La familia es el fundamento de la sociedad, y cuando esta es atacada, la misma sociedad corre el peligro de derrumbarse. Por tanto, es preciso reafirmar nuestro compromiso por la verdad, la bondad y la belleza de la enseñanza de Cristo sobre el matrimonio y la sexualidad.



Les escribo esta carta pastoral, hermanas y hermanos míos, para afirmar la gran belleza de la enseñanza de la Iglesia, constante a lo largo de los siglos, sobre el amor matrimonial, un amor tan necesario hoy en día.

2 Resumen en inglés de la entrevista original, 01/02/18 en *Fatima visionary predicted 'final battle' would be over marriage, family*.

Parte 1

Luces y Sombras en los Últimos Cincuenta Años

7. Los 50 años que han pasado desde que la *Humanae Vitae* fue publicada han traído consigo tanto aciertos como deformaciones de la verdad sobre la sexualidad. A pesar de estas mentiras, la Iglesia ha continuado iluminando el mundo con la buena nueva de que el amor humano encuentra su significado último y su esplendor en el amor particular de Dios mismo por cada ser humano.

Desarrollos positivos

8. El Papa San Juan Pablo II ha profundizado nuestra comprensión del gran don de la sexualidad humana, que requiere de nosotros nada menos que el don total de sí. En sus reflexiones sobre la Teología del Cuerpo, nos ha enseñado que “El cuerpo humano... incluye desde ‘el principio’... la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en un don y – mediante este don – realiza el sentido mismo de su ser y existir”³.

9. Una de las ideas falsas que se han propuesto hoy es que existe una competición o tensión entre el amor romántico (*eros*) y la caridad, o el amor del don de sí. Sin embargo, como el Papa Benedicto XVI nos ha mostrado, la sorprendente verdad es que el amor humano y la sexualidad nos hablan del mismo amor de Dios.

En una perspectiva fundada en la creación, el eros orienta al hombre hacia el matrimonio, un vínculo marcado por su carácter único y definitivo; así, y sólo así, se realiza su destino más profundo. A la imagen del Dios monoteísta corresponde el matrimonio monógamo. El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el ícono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano⁴.

3 San Juan Pablo II, Audiencia general del miércoles 16 de enero de 1980.

4 Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 11.

10. El Papa Francisco ha insistido en la importancia de fomentar una cultura del encuentro en el interior de la familia, de modo que el carácter profundamente social del matrimonio se vea apoyado y se extienda por la sociedad.

La familia no debe pensarse a sí misma como un recinto llamado a protegerse de la sociedad. No se queda a la espera, sino que sale de sí en la búsqueda solidaria. Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión entre lo público y lo privado. Los matrimonios necesitan adquirir una clara y convencida conciencia sobre sus deberes sociales. Cuando esto sucede, el afecto que los une no disminuye, sino que se llena de nueva luz ⁵.

11. Igualmente hemos visto grandes avances en la Planificación Familiar Natural, con los matrimonios que han abrazado el hermoso y a menudo difícil plan de Dios para su vida matrimonial. Me alienta de modo particular escuchar historias en la Arquidiócesis sobre cómo esto está sucediendo. Una de nuestras profesoras de PFN compartió conmigo que estaba trabajando con una novia que persistía en seguir tomando la píldora anticonceptiva y que decía que haría el curso de Planificación Natural solo porque era parte de la preparación al matrimonio. La profesora me contó lo que pasó después:

Nos reuníamos cada dos semanas y la mujer hacía fielmente sus observaciones, pero no había nada apuntado en su expediente de fertilidad. Esto la preocupó. Me preguntó: “¿Es normal no ver nada?” Yo respondí: “No, eso no es normal. La píldora anticonceptiva suprime esos signos – suprime tu fertilidad, por lo que no hay mucho que observar”. Ella y su novio querían saber cómo era su fertilidad. Ella quería saber si estaba sana y podría tener hijos. Esto no les preocupaba hasta que empezaron a hacer sus anotaciones en el expediente. Después de unas cuantas reuniones, vinieron a la cita y dijeron: “Hemos decidido dejar la píldora anticonceptiva y usar la Planificación Natural cuando nos casemos”⁶.

De manera semejante, los católicos han dado testimonio de la bendición que proviene del plan de Dios sobre el matrimonio, incluso cuando este plan ha sido oscurecido y socavado en nuestras leyes.

⁵ Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, 181 y §182-184.

⁶ Arquidiócesis de Denver – Oficina de Matrimonio y Vida Familiar, Testimonio, noviembre de 2017.

Desarrollos negativos

12. Mientras que la Iglesia se ha esforzado en profundizar su enseñanza y en dar testimonio del plan de Dios sobre el don de nuestra sexualidad, los últimos 50 años de uso generalizado de los anticonceptivos han traído alarmantes consecuencias, muchas de las cuales fueron previstas proféticamente por el beato Pablo VI en la *Humanae Vitae*. En primer lugar, advirtió que con los anticonceptivos “se abriría el camino fácil y amplio a la infidelidad conyugal y a la degradación general de la moralidad”⁷. En particular advirtió de que los anticonceptivos llevarían al hombre a “perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, [llegaría] a considerarla como simple instrumento de goce egoísta y no como a compañera, respetada y amada”⁸. Finalmente, alertó de que los anticonceptivos permitirían a los gobiernos intervenir en “el sector más personal y más reservado a la intimidad conyugal”, e incluso “imponer a sus pueblos”⁹ su uso.

Por desgracia, todas las profecías del beato Pablo VI se han cumplido. Mientras que los promotores de los anticonceptivos predijeron que la tasa de divorcios y abortos se reducirían con la anticoncepción, en realidad se han disparado. Así mismo, las mujeres han sufrido mucho al ser reducidas a meros objetos, como se ve en los anuncios y en las películas, y también en las formas más extremas de la pornografía y el tráfico sexual. La profecía del Santo Padre sobre los gobiernos imponiendo los anticonceptivos a los ciudadanos se ha cumplido recientemente en la orden judicial de la administración de Obama sobre contracepción y servicio sanitario humano (*Health and Human Services contraception mandate*), pero también ha aparecido en los programas de los gobiernos europeos y americanos que suministran anticonceptivos en los países en desarrollo.

Mientras que la recepción de la *Humanae Vitae* en 1968 fue ambigua, el cumplimiento de las profecías del beato Pablo VI es innegable, y confirma la verdad de la enseñanza contenida en la *Humanae Vitae*. Más aún, las comunidades de fe que han seguido el camino del mundo en su enseñanza sobre la sexualidad humana no han llenado sus iglesias, sino que las han vaciado. Como Jesús dejó claro en el Evangelio, lejos de él y de sus enseñanzas que dan vida, no podemos dar fruto¹⁰.

13. Hemos visto también que han surgido desafíos nuevos y únicos que el beato Pablo VI no hubiera podido ni siquiera soñar. El rechazo de la verdadera naturaleza del acto sexual no ha aumentado la felicidad y la satisfacción, sino que ha generado una deformación de la relación entre el hombre y la mujer. Los efectos de la revolución sexual han devastado nuestra cultura: gran número de abortos, fuerte aumento de enfermedades de transmisión sexual (ETS), tasas de divorcio rondando el 50 por ciento, tasas de natalidad cayendo por debajo del nivel de reemplazo, y un descenso en el número de personas que contraen matrimonio.

El uso generalizado de la pornografía ha trivializado el amor y ha hecho “barato” el sexo, de forma que ya no exige ni supone un compromiso fuerte ni duradero con el otro¹¹. Con el dominio de la pornografía, hemos visto también un descenso en el impulso sexual rectamente ordenado, con una pérdida de la libido e incluso un movimiento hacia el sexo con robots, como señalan los medios de comunicación.

7 Papa Pablo VI, *Humanae Vitae*, 1968, par. 17.

8 Ibid.

9 Ibid.

10 Jn 15.

11 Véase Mark Regnerus, *Cheap Sex: The Transformation of Men, Marriage, and Monogamy* (New York: Oxford University Press, 2017).

14. La tecnología domina ahora la sexualidad y ha dañado también nuestro planeta. Por ejemplo, el uso predominante de la píldora, y las sustancias químicas que se encuentran en plásticos y otros productos, ha saturado nuestro suministro de agua con estrógenos sintéticos y sustancias que afectan a nuestro sistema endocrino, causando un incremento de la infertilidad, un aumento del riesgo de cáncer y cambios hormonales en nuestros niños¹². Se ha convertido en algo común que los niños sean concebidos fuera del matrimonio, violándose así su derecho a ser concebido dentro de un acto de amor entre el padre y la madre naturales.

15. Quizá la tragedia más grande que amenaza hoy a la familia sea la poca disposición de muchos a casarse y a experimentar las alegrías de la vida de familia. Nuestro mismo concepto de matrimonio ha cambiado, modelado por una visión del mundo individualista que se centra en la autorrealización. Hasta hace poco, el matrimonio era entendido por nuestra sociedad como el don total de sí entre un hombre y una mujer, que implicaba un vínculo a través de una promesa de alianza de por vida con la otra persona, incluyendo la fidelidad y el don de los hijos. Todavía usamos las palabras “en la salud y en la enfermedad”, aunque han sido vaciadas de su significado. Ahora, el matrimonio se ha convertido en un medio de realización personal que dura solo si agrada a las dos partes. El mismo acto sexual ha pasado de ser un don y fuente de vida en la familia, a ser un medio de placer y autosatisfacción.

16. Una vez que el sexo y el matrimonio han sido redefinidos y trivializados de esta manera, es posible cambiar la definición y la constitución del matrimonio o de cualquier elemento relacionado con la sexualidad, como hemos visto en nuestro país y por todo el mundo. En esta búsqueda desenfadada de realización personal, se reflexiona poco o nada sobre las consecuencias a corto o largo término de este radical experimento social.

17. El Papa Francisco ha señalado también la importancia decisiva de comprender y abrazar nuestra propia masculinidad o femineidad:

Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda “cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma”¹³.

En otras palabras, el cuerpo y la naturaleza del amor humano reflejan la verdad y bondad que Dios ha situado en su creación. La aceptación de este plan de Dios, inscrito en nuestra identidad más profunda, nos abre un camino de verdadera felicidad y plenitud.

18. En medio de estos avances y desafíos, el esplendor de la enseñanza de Cristo brilla en el mundo. Los cristianos deben permanecer firmes y ofrecer un testimonio alegre frente a estas pruebas, sabiendo que solo el amor y la verdad de Cristo pueden responder adecuadamente a las mentiras y al profundo quebrantamiento de nuestra cultura.

¹² Estudio de Dr. David Norris, 2006. Véase también Sylvain Lecomte et al., *Emerging Pollutants in the Aquatic Environment and Breast Cancer*; Gerald R. Tetreault et al., *Intersex and reproductive impairment of wild fish exposed to multiple municipal wastewater discharges*; y M.F. Sweeney et al., *Environmental Endocrine Disruptors: Effects on the human male reproductive system*.

¹³ Papa Francisco, *Laudato Si*, §155.

Parte 2

La Bondad de la Sexualidad: La Dignidad de la Persona

19. Cuando Dios llegó al culmen de su creación, eligió formarnos a su imagen y semejanza, varón y mujer. Leemos en la Sagrada Escritura que cuando hubo terminado, “Dios vio todo lo que había hecho y vio que era muy bueno”¹⁴.

Sabemos también por la Escritura que Dios es amor¹⁵ y que nuestra dignidad viene de haber sido creados a su imagen y semejanza. El Concilio Vaticano II destacó esta verdad señalando que los seres humanos son “la única criatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma”¹⁶.

20. Esta verdad sobre nuestra dignidad se aplica también a nuestra sexualidad. El Papa Benedicto XVI enseñó que “la vocación al amor es lo que hace que el hombre sea la auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida en que ama”¹⁷. Y como observó San Agustín, el amor fiel en el matrimonio nos hace capaces de darnos “enteramente a aquello que es amado” y nos estimula a un “amor que se conserva entero y sin corrupción para Dios”¹⁸.

21. Dios, la fuente de toda vida y amor, planeó desde el principio que el amor entre un hombre y una mujer fuera la imagen de su propio amor y generara nueva vida dentro de la familia. La bendición de los hijos fue dada al hombre y a la mujer antes de su caída de la gracia, y no se perdió a causa de su pecado¹⁹. No solo el amor humano apunta hacia lo que es eterno, sino que ya en la familia, se vislumbra en la tierra la alegría de la eternidad. La familia es el lugar en el que experimentamos por primera vez el don de la vida, e idealmente, la afirmación de nuestra dignidad, dada por Dios. Es el lugar en el que aprendemos que somos amados por lo que somos y no por lo que tenemos o hacemos. De sus padres y de otros adultos, los niños aprenden la dignidad de los no nacidos, de los discapacitados, los ancianos y los necesitados.

El Papa Benedicto XVI explicó de manera profunda que “es en la familia donde el hombre des-

14 Gen 1,31.

15 1 Jn 4,16.

16 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 24.

17 Papa Benedicto XVI, Discurso a la Diócesis de Roma, 6 de junio de 2005.

18 S. Agustín, *De Moribus Ecclesiae*, cap. 15, 25. Véase San Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, 33.

19 Génesis 1,28.

cubre su carácter relacional, no como individuo autónomo que se autorrealiza, sino como hijo, esposo, padre, cuya identidad se funda en la llamada al amor, a *recibirse* de otros y a *darse* a los demás²⁰. Así, aprendemos de nuestros padres el significado de nuestro cuerpo y la llamada al don de sí, es decir, “el significado esponsal del cuerpo”. También el Papa Francisco ha señalado con frecuencia que la educación de los hijos incluye también a los abuelos. “Los ancianos,” ha dicho, “son quienes nos traen la historia, la doctrina, la fe y nos lo dejan como herencia. Son como el buen vino añejo, es decir, tienen dentro la fuerza para darnos esa herencia noble”²¹.

22. La *Humanae Vitae* y las enseñanzas de San Juan Pablo II sobre la Teología del Cuerpo contienen estas verdades de un modo que es al mismo tiempo valiente y pastoral, y es consciente de las dificultades que hombres y mujeres experimentan en el mundo moderno. En estas enseñanzas de vital importancia, encontramos el antídoto contra las falsas ideas sobre la libertad y la finalidad de la sexualidad, que están tan extendidas y causan tanto sufrimiento hoy en día.

20 Papa Benedicto XVI, Discurso al Instituto Pontificio Juan Pablo II, 13 de mayo de 2011.

21 Papa Francisco, Homilía, 19 de noviembre de 2013, Santa Misa en la Casa Santa Marta.

La verdad de la sexualidad: Lo que Dios ha unido

23. Cuando San Juan Pablo II era un joven sacerdote, escuchó una llamada interior a “preparar a los jóvenes para el matrimonio”, porque “hay que enseñarles el amor. El amor no es cosa que se aprenda, ¡y sin embargo no hay nada que sea más necesario enseñar!”²² Estas palabras de San Juan Pablo II nos ayudan a comprender un punto esencial de la *Humanae Vitae*. El amor es algo que es preciso enseñar, y eso incluye también las verdades que Dios ha puesto en el tejido del amor y de la sexualidad.

24. Todos experimentamos que nuestros amores no son iguales: algunos de ellos son sanos y nos llevan a lugares buenos, pero otros son falsos – tentaciones que nos hacen daño si las seguimos.

El amor auténtico, por otra parte, no es algo opresivo, sino que refleja el amor del mismo Dios y trae consigo libertad y crecimiento.

25. En la *Humanae Vitae*, el beato Pablo VI nos enseña la verdad del amor matrimonial, señalando sus cuatro cualidades esenciales: debe ser plenamente humano, total, fiel y exclusivo, y fecundo²³. Este amor es “ante todo, plenamente humano, es decir, sensible y espiritual al mismo tiempo”, no es una “simple efusión del instinto y del sentimiento” sino un acto de la voluntad libre que se mantiene en medio de las alegrías y tristezas de la vida diaria²⁴. En segundo lugar, el amor matrimonial es total. El beato Pablo VI describe este aspecto del amor matrimonial como esa “forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo”. En otras palabras, su amor no pone condiciones al otro. En tercer lugar, el amor matrimonial es fiel y exclusivo hasta la muerte, como reflejo de la fidelidad de Dios. Finalmente, el amor matrimonial es fecundo y está abierto a la vida, por lo que los hijos son el don más excelente del matrimonio, y no una carga o una amenaza a la felicidad de los esposos. Respecto a las parejas que no pueden tener hijos, su amor puede ser fecundo cuando buscan servir a la comunidad que los rodea.

Estas cuatro propiedades del amor matrimonial nos ayudan a entender qué es “lo que Dios ha unido”²⁵.

A través del matrimonio, los esposos se unen en la carne, pero también en sus afectos y su espíritu (plenamente humano), en todas las dimensiones de su vida (total), en su pasado y su futuro (fiel y exclusivo), y en la posibilidad de recibir el don de una vida nueva (fecundo). El genuino amor conyugal posee estas cuatro características

La familia es el lugar en el que experimentamos por primera vez el don de la vida, e idealmente, la afirmación de nuestra dignidad, dada por Dios. Es el lugar en el que aprendemos que somos amados por lo que somos y no por lo que tenemos o hacemos. De sus padres y de otros adultos, los niños aprenden la dignidad de los no nacidos, de los discapacitados, los ancianos y los necesitados.

²² San Juan Pablo, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Capítulo 19.

²³ *Humanae Vitae*, 9.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Mt 19,6.

La conexión inseparable

26. La explicación de estas cuatro propiedades del amor nos prepara para comprender el corazón de la enseñanza del beato Pablo VI en la *Humanae Vitae*: la conexión inseparable entre los significados unitivo y procreativo del acto sexual²⁶. Porque Dios ha creado la sexualidad con una dimensión unitiva y otra procreativa, el hombre no puede separarlos sin causar un daño real. La sexualidad es también parte de “lo que Dios ha unido”. ¡Es una bendición! Como las alas de un águila, estos dos significados solo pueden subsistir juntos. Si tratamos de separarlos, perdemos los dos.

27. Que la anticoncepción ataca el aspecto procreativo de la sexualidad es algo evidente y presente en su intención. Lo que es menos evidente, sin embargo, es cómo la anticoncepción daña la dimensión unitiva de la sexualidad. San Juan Pablo II señaló que nuestros cuerpos fueron creados por Dios para que pudieran hablar un lenguaje. En la unión de la carne de los esposos, ese lenguaje comunica el don total de sí, que incluye su fecundidad, sin ningún tipo de límite ni restricción. Pero la anticoncepción introduce una falsedad en el lenguaje del cuerpo. Mientras que los esposos indican con sus cuerpos que se están entregando totalmente el uno al otro, el acto sexual con anticonceptivos elimina la fecundidad y la posibilidad de llegar a ser padre o madre en esa unión²⁷. El beato Pablo VI no rechazó la anticoncepción por ser artificial sino porque daña el acto conyugal de los esposos, que está en el corazón de su intimidad y es el santuario de la vida. Esto hace el acto anticonceptivo “repugnante a la naturaleza del hombre y de la mujer” y contrario al plan de Dios, tal y como señala la *Humanae Vitae*²⁸.

28. La enseñanza del beato Pablo VI también nos ayuda a comprender el vínculo entre la anticoncepción y la fecundación *in vitro*, es decir, el nexo entre relaciones sexuales sin bebés y la producción de bebés sin relaciones sexuales. Mientras que la anticoncepción exige eliminar la dimensión procreativa, la fecundación *in vitro* impide la dimensión unitiva de la intimidad sexual. En vez de concebir un hijo en un acto de amor, el matrimonio produce un hijo en el laboratorio, lo cual viola la dignidad propia del niño.

Porque Dios ha creado la sexualidad con una dimensión unitiva y otra procreativa, el hombre no puede separarlos sin causar un daño real. La sexualidad es también parte de “lo que Dios ha unido”. ¡Es una bendición! Como las alas de un águila, estos dos significados solo pueden subsistir juntos. Si tratamos de separarlos, perdemos los dos.

²⁶ *Humanae Vitae*, 12.

²⁷ La anticoncepción no solo conduce al “rechazo positivo de la apertura a la vida, sino también a la falsificación de la verdad interior del amor conyugal, llamado a entregarse en plenitud personal,” *Familiaris Consortio*, 32.

²⁸ *Humanae Vitae*, 13.

La enseñanza reciente de los papas

29. Cincuenta años después de la *Humanae Vitae*, el Magisterio de la Iglesia ha desarrollado esas intuiciones construyendo una auténtica Teología del Cuerpo y del amor. Los papas recientes nos han ayudado a entender mejor por qué el beato Pablo VI estaba en lo cierto.

30. San Juan Pablo II mostró que en todo lo que afecta al amor matrimonial, el hombre mismo está en juego. En su Teología del Cuerpo, Juan Pablo II ofreció los fundamentos éticos y antropológicos para la enseñanza de la *Humanae Vitae*. Por primera vez, el Papa presentó una visión orgánica del cuerpo humano como el sacramento de la persona: nuestros cuerpos son el signo visible de la realidad invisible de nuestra dignidad.

31. El Papa Benedicto XVI ofreció una “teología del amor” que desarrolló las verdades contenidas en la *Humanae Vitae*. En su primera encíclica, rebatió la acusación de Nietzsche, según la cual el cristianismo envenenó el eros y transformó la realidad más hermosa de la vida en algo amargo. Benedicto XVI respondió a esta afirmación destacando que la alegría que procede de los matrimonios fieles que están abiertos a la vida, es un reflejo de la Trinidad. “Ves la Trinidad, si ves el amor”, escribió el Santo Padre²⁹. De esta manera, añadió: “el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano”³⁰.

32. En su reciente exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco ha destacado que los esposos pueden crecer en su caridad conyugal – la máxima expresión de su amor – cuando alimentan y profundizan en la espiritualidad de las promesas matrimoniales. Al hacer esto, los matrimonios fomentan su amistad con Dios y entre ellos³¹. Igualmente, los que experimentan dificultades pueden también acercarse a esta espiritualidad para obtener la fuerza que necesitan para permanecer fieles³².

33. Quizá pensemos que la verdad del amor es demasiado exigente o abstracta, pero ¡hemos sido creados para la verdad! Edith Stein, quien fue canonizada en 1998, es un gran ejemplo de esta realidad. Edith era una agnóstica judía que también tenía un gran deseo de la verdad. En el verano de 1921 pasó varias semanas visitando a unos amigos, y un día tomó de su biblioteca la *Autobiografía de Santa Teresa de Ávila*. El libro la cautivó y lo leyó de principio a fin aquella noche. Cuando terminó el libro se dijo a sí misma: “Esta es la verdad”. Así encontró a Jesús, que es la verdad, y Él la hizo libre³³. Unos meses más tarde, el 1 de enero de 1922, fue bautizada en la Iglesia Católica. En aquellas páginas, Edith Stein encontró la verdad para la que había sido creada y la siguió a pesar de todas las dificultades.

34. Por otra parte, la historia del encuentro de Kimberly y Scott Hahn con la *Humanae Vitae* demuestra el atractivo de la verdad acerca de la sexualidad. Kimberly no era católica cuando leyó la *Humanae Vitae* por primera vez, mientras acudía a una clase de Ética cristiana en un seminario evangélico protestante. Para uno de sus trabajos académicos, tenía que escoger un tema actual interesante para una investigación y una presentación a un pequeño grupo. En aquel tiempo, usaba anticonceptivos con su esposo. Sorprendida al saber que los católicos se oponían a la anticoncepción (ningún amigo católico se lo había mencionado hasta entonces) eligió “La anticoncepción según el catolicismo” como tema de estudio. Aunque no era católica, la *Humanae Vitae* le tocó el corazón, “ofreciendo una visión espléndida sobre cómo nuestro matrimonio podría reflejar mejor la verdad y el amor. En los pocos años desde

29 Papa Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*; 19, citando S. Agustín, *De Trinitate*, VIII, 8, 12. 14.

30 *Deus Caritas Est*, 11.

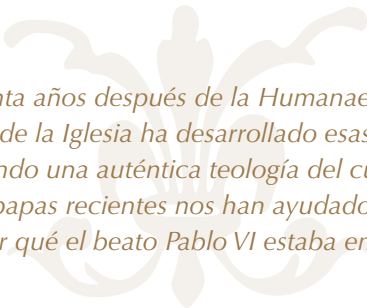
31 Papa Francisco, *Amoris Laetitia*, Cf. §69, 73, 89 and 120.

32 *Ibid.*, §211, 315.

33 Jn 8,32.

su promulgación, ya se podía percibir la naturaleza profética de este documento”. Kimberly supo que esta era la verdad sobre el amor.

Después de mucha discusión, oración y consultas con amigos de confianza, Scott y Kimberly llegaron a creer que la Iglesia estaba en lo cierto sobre la sexualidad y los anticonceptivos. Tal y como ellos lo expresaron, llegaron a creer que “el plan de Dios para el amor matrimonial tiene en su corazón un abrazo libre de artefactos o de designios egoístas”. Su acto de amor, de entrega de sí estaba llamado a ser “nada menos que una imitación de la entrega total de sí de Dios”³⁴.



Cincuenta años después de la Humanae Vitae, el Magisterio de la Iglesia ha desarrollado esas intuiciones construyendo una auténtica teología del cuerpo y del amor. Los papas recientes nos han ayudado a entender mejor por qué el beato Pablo VI estaba en lo cierto.

34 Kimberly Hahn, *Life-Giving Love: Embracing God's Beautiful Design for Marriage*, Cf. p. 17-18, Servant Publications, Ann Arbor, MI, 2001.

La belleza de la sexualidad

35. San Juan Pablo II, el creador de las Jornadas Mundiales de la Juventud, creía que “los jóvenes están siempre en búsqueda de la belleza del amor. Ellos quieren que su amor sea bello”. También observó que incluso cuando los jóvenes “ceden a las debilidades, imitando modelos de comportamiento que bien pueden calificarse como ‘un escándalo del mundo contemporáneo’... en lo profundo del corazón desean un amor hermoso y puro”³⁵.

36. Participar del amor creador de Dios al traer a la existencia el don de una nueva vida es una de las más grandes alegrías de la vida y una “misión extremadamente importante”³⁶. El don de la vida humana no solo está al servicio del bien natural de la procreación, sino que incluye también el bien “eterno y sobrenatural” de traer nuevas almas inmortales al mundo³⁷. Esta misión proviene de la misma naturaleza del amor matrimonial, que es esencialmente una comunión de personas compartida entre el marido y la mujer, y es el camino a través del cual están llamados a crecer en la santidad. A través del don sincero de sí mismos, los esposos descubren su identidad auténtica como hijos de Dios Padre, y su amor irradia la belleza y el esplendor de la verdad.

37. Un ejemplo de esta belleza de la sexualidad vivida de acuerdo con la verdad pueden verse en la historia de aquel hombre italiano de mediana edad que en 1954 se encontró con una mujer atractiva y llena de fe, en una fiesta después de la Primera Misa de un amigo común. Gianna era médica pediatra que había terminado su formación durante los difíciles días de la Segunda Guerra Mundial. Pietro era un ingeniero que ascendió rápidamente en su trabajo en una fábrica. Poco después de aquel primer encuentro, Pietro y Gianna se enamoraron, impulsados por su fe común. Unos cuatro meses después, ya estaban comprometidos, y cinco más tarde se casaron.

Gianna y Pietro tuvieron que afrontar los mismos sufrimientos que muchos matrimonios enfrentan hoy en día: encontrar un equilibrio sano entre trabajo y vida de familia, educar a los hijos, alimentar su relación y permitir que la fe sea la guía de sus vidas. Gianna Beretta Molla, quien fue canonizada por la Iglesia en 2004, es quizá más conocida por haber sacrificado su propia vida antes que abortar a su hija. Sin embargo, Gianna vivió también una vida de virtudes heroicas en muchas otras maneras.

Santa Gianna ofreció esta hermosa reflexión cuando hablaba sobre la altísima vocación del matrimonio en un retiro para chicas jóvenes que ella dirigió:

*Estar llamado a la vida de familia no significa estar comprometida ya a los catorce años. Esto sería una mala señal. Tienen que empezar a prepararse para formar una familia ahora mismo. No se puede entrar en este camino sin saber cómo amar. Amar significa tener el deseo de llegar a ser más perfecto, el deseo de ayudar al amado a llegar a ser mejor; el deseo de superar el egoísmo y de darse a sí mismo*³⁸.

Como señaló Santa Gianna, seguir el plan de Dios para nuestras vidas nos lleva a la felicidad, y esto incluye también las pruebas. El amor matrimonial expresa el amor de Dios que se manifiesta tanto en la creación como en el don de Jesús en la cruz. El beato Pablo VI dice que el amor matrimonial “es total, esto es, una forma singular de amistad personal, con la cual los esposos comparten generosamente todo, sin reservas indebidas o cálculos egoístas. Quien ama

³⁵ San Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Capítulo 19.

³⁶ *Humanae Vitae*, 1.

³⁷ *Ibid.*, 7.

³⁸ *The Journey of Our Love: The Letters of St. Gianna Beretta and Pietro Molla*, p. 34, Pauline Books & Media, Boston, 2014.

de verdad a su propio consorte, no lo ama solo por lo que de él recibe sino por sí mismo, gozoso de poderlo enriquecer con el don de sí³⁹. La belleza de este don completo se convierte en una fuente de gracia para el matrimonio y en un testimonio del amor de Dios a los demás.

38. Una de las ocasiones en la que los matrimonios pueden ser llamados al sacrificio se presenta cuando es necesario espaciar o retrasar la llegada de otro hijo por motivos serios. Para este fin, Dios ha diseñado nuestros cuerpos de forma que tienen períodos naturales de infertilidad gracias a los cuales los matrimonios que buscan evitar un embarazo pueden hacerlo legítimamente. La Planificación Familiar Natural, que está ahora científicamente mucho más avanzada que con el antiguo método del ritmo, permite que los matrimonios puedan entender de manera precisa su fertilidad, mantener su apertura a la vida y crecer en el tipo de control de sí que es necesario para un matrimonio feliz.

La diferencia radical entre la Planificación Familiar Natural y la anticoncepción aparece con claridad en el modo en que la Planificación Natural exige un cambio en el estilo de vida sexual del matrimonio y abre un canal de comunicación de la pareja, manteniendo así la belleza e integridad del amor matrimonial. De esta manera, la Planificación Natural respeta la dignidad de los esposos, haciendo a los dos responsables del acto sexual, y les ayuda a evitar tratarse el uno al otro como objetos. Semejante cambio de estilo de vida es un acto de amor sacrificial. En vez de usar una píldora u otro método anticonceptivo, los esposos eligen hacer este sacrificio y crecer en las virtudes de caridad y castidad. Solo de esta manera, a través del don sincero de sí, puede su amor hacerse más bello.

En los dos últimos años, me encontré con una pareja que estaban viviendo juntos y habían concebido un hijo, pero también se querían casar por la Iglesia. Su situación era todavía más complicada, pues el hombre había estado casado anteriormente y tenía hijos procedentes de aquellos matrimonios. La mujer quería regularizar su situación en la Iglesia. Él comenzó el proceso de nulidad, su hijo nació e hicieron el curso de preparación al matrimonio y las clases de Planificación Natural. La pareja estaba tan convencida de lo que habían aprendido en estas clases que decidieron que debían vivir como hermano y hermana durante varios meses, hasta que felizmente celebré su matrimonio. Su amor maduró y ahondó mucho con el encuentro con Jesús y con su plan para la sexualidad y la familia. No solo fueron transformados, sino que también sus parientes lejanos y sus amigos conocieron su experiencia.

39. Todos somos conscientes de los muchos obstáculos que los matrimonios y las familias católicas enfrentan para defender la belleza del amor matrimonial. Nuestra comunidad católica juega un papel importante en el acompañamiento de las familias, sosteniéndolas en las alegrías y los desafíos de la vida familiar. Las familias deben ayudarse unas a otras en la vida cristiana y deben compartir ideas sobre cómo educar a los hijos en la fe. En la siguiente sección veremos que todos tenemos un papel en la divulgación y articulación de la buena nueva del amor de Dios.

39 Ibid., 9.

Parte 3

Proclamando el Esplendor del Amor de Dios

40. El beato Pablo VI también nos enseñó en su exhortación *Evangelii Nuntiandi* que la misión de la Iglesia es esencialmente la de evangelizar, la de compartir la Buena Nueva de nuestra salvación. Esta buena noticia incluye la verdad sobre el amor humano y la sexualidad. Muchos en nuestra sociedad consideran que la enseñanza de la Iglesia es siempre negativa, una carga y una fuente de represión. A nosotros nos toca expresar esta enseñanza como parte de la Buena Nueva, que ayudará a la gente a superar las muchas cargas y heridas que provienen de nuestras familias rotas y también de nuestra sexualidad quebrantada. En el Evangelio, Jesús nos dice: “Les he dicho todo esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa”⁴⁰. Jesús desea nuestra felicidad.

Todo católico ha recibido la misión de vivir y compartir la buena noticia del plan de Dios para la sexualidad humana. Esto exige valentía para permanecer firme frente a los vientos de la cultura dominante, y Jesús no espera menos de nosotros. Solo el vivir en la verdad nos dará libertad verdadera, amor verdadero y felicidad verdadera.

Nosotros evangelizamos en primer lugar al dar testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra propia vida, y viviendo la enseñanza de Cristo en nuestra familia y trabajo. También, cuando es oportuno, necesitamos compartir la verdad del plan de Dios para nosotros con caridad. Debemos estar preparados para explicar la importancia de la enseñanza de la Iglesia cuando escuchamos objeciones y preguntas. Los cristianos están llamados también a pronunciarse contra la ideología de género que se ha extendido por toda nuestra nación. Presentar a la gente la enseñanza de Jesús no es un enfrentamiento, sino un acto de amor que les ayuda a encontrar la verdadera felicidad. Los católicos disponemos de muchos modos de compartir la Buena Nueva en nuestra vida de familia y lugares de trabajo.

41. Padres y matrimonios, ustedes son los primeros educadores de sus hijos y un ejemplo para los hijos de otras familias. Ustedes tienen la responsabilidad de ayudarles a alcanzar una comprensión madura de la sexualidad y de la vida familiar. Un excelente primer paso es la lectura de algunos materiales accesibles sobre la Teología del Cuerpo de San Juan

⁴⁰ Jn 15,11.

Pablo II que aparecen en el apéndice final de esta carta. Estos materiales les ayudarán a explicar a sus hijos el plan de Dios sobre la sexualidad y el matrimonio.

Les pido que cuiden de forma especial la ayuda a sus hijos a la hora de comprender y evitar los peligros de la adicción a la pornografía y al sexo casual. Por desgracia, y tristemente, nuestros hijos están expuestos desde muy pequeños a muchas confusiones y deformaciones de la sexualidad humana. Muchos padres han compartido conmigo cómo ya desde los cuatro años, sus hijos han vuelto a casa de las escuelas públicas después de que sus profesores les han dicho que pueden ser del género que quieran y que personas del mismo sexo se pueden casar entre sí. A través de esas enseñanzas, la inocencia queda dañada y se difunde la confusión.

Tener conversaciones con los hijos muy pronto, sin destruir su inocencia, será importante para que los niños sepan cómo responder cuando se encuentren en situaciones peligrosas. También tienen ustedes que afrontar la necesidad de curación y perdón con compasión cuando cometan errores y pequen. Padres, la relación entre ustedes enseña mucho a sus hijos sobre el amor de Dios y les forma en su comprensión de la familia cristiana. Sus hijos aprenderán de ustedes la realidad del matrimonio como un don total de amor al otro. Los mirarán a ustedes para entender lo que significa que el amor está llamado a ser completamente humano, total, fiel y fecundo.

42. Sacerdotes y diáconos, por su ordenación han recibido la misión de enseñar y predicar. Ustedes celebran las bodas y ayudan a las parejas a comprender el sacramento del Matrimonio. Les pido que preparen el aniversario de la *Humanae Vitae* en sus parroquias. No tengan miedo a proclamar la verdad del plan de Dios sobre el amor humano con amable claridad y con caridad. Es un mensaje que liberará a su rebaño, que necesita la verdad ahora más que nunca. Ustedes están llamados no solo a predicar sobre el plan de Dios, sino también a acompañar a su gente a través de las dificultades de vivir de acuerdo con este plan. Inviten a sus parroquianos a experimentar la curación y la fuerza que proceden del sacramento de la Confesión. Sacerdotes, les recuerdo que deben ser siempre amables y misericordiosos en la Confesión, siguiendo el ejemplo de Jesús y del padre de la parábola del hijo pródigo.

Muchas gracias, también, mis hermanos, por su compromiso en el trabajo con los novios, ayudándoles a entender el sacramento del Matrimonio, y preparándolos para entrar en él. Les pido que sostengan a los matrimonios recién casados y a los que están pasando tiempos difíciles. Esos momentos pueden ser oportunidades para que la gracia de Dios recupere su lugar adecuado en el matrimonio y la familia. Confíen en el poder de Jesucristo y en lo que él hace en los que lo encuentran. Acompañen a los fieles con misericordia y ternura, pues el encuentro con la verdad de Jesús cambia los corazones.

43. Doctores y enfermeras, no tengan miedo de abrazar su fe en el contexto de su vida profesional. Cristo estará con ustedes, especialmente cuando necesiten firmeza para afrontar la oposición de sus colegas o jefes y dar testimonio de la verdad. Aunque reciban presión para que se conformen con la cultura de la muerte que afecta a la profesión médica, es posible servir a otros de acuerdo con su fe, y al mismo tiempo ejercer bien la medicina. Ustedes ejercen su misión de sanar que sostiene la integridad y dignidad del matrimonio cuando dan una atención médica que concuerda con la verdad de la vida humana y del amor.

Pueden considerar el ejemplo del Siervo de Dios Dr. Jérôme Lejeune, un pediatra francés que descubrió la anomalía cromosómica que causa el síndrome de Down. Lejeune se mantuvo firme contra el uso de su descubrimiento para promover el aborto, y trabajó con San Juan Pablo II para fundar la Pontificia Academia de la Vida. En nuestro país, el Dr. Thomas Hilgers ha ayudado a transformar el tratamiento de problemas de salud en la mujer, como la infertilidad, a través del uso de la Naprotecnología y la creación del Instituto Pablo VI. La Planificación

Familiar Natural ha progresado también con una mejor comprensión de la fertilidad del hombre y de la mujer, y con la mejora del uso y disponibilidad de los desarrollos tecnológicos. En nuestra Arquidiócesis, tenemos la bendición de la reciente apertura de *Bella Natural Women's Care* y *Marisol Health*.

44. Abogados, juristas y políticos, su misión es muy importante en nuestra sociedad pues trabajan por el bien común y protegen los derechos de todos. Les doy las gracias por mantenerse firmes en defensa de la familia, los derechos de la conciencia y la libertad religiosa. Tienen el ejemplo de Santo Tomás Moro, jurista y político, que puso el servicio a Cristo por delante de su servicio al rey. Les exhorto a seguir su ejemplo buscando lo que es verdadero, correcto y justo, y rechazando ceder a las presiones exteriores o a la coacción. Juegan un papel crucial para asegurar que la familia siga siendo la fundación de nuestra sociedad.

45. Comunicadores, artistas, periodistas y todos los que trabajan en los medios de comunicación, los insto a usar sus talentos creativos y sus plataformas para comunicar la belleza de la visión de Dios sobre el amor matrimonial. Los medios de comunicación en todas sus formas continúan incrementando su influencia en la formación de nuestra cultura. Ustedes tienen la posibilidad de traer la liberadora verdad sobre el sexo y el matrimonio a la gente que la necesita urgentemente.

46. Maestros, catequistas y líderes de grupos de jóvenes, ustedes ayudan a los padres en el crecimiento intelectual y espiritual de sus hijos. En particular, los padres necesitarán de su ayuda para ofrecer y reforzar la visión de Dios sobre la persona humana y el matrimonio. Les pido que se familiaricen con la Teología del Cuerpo de San Juan Pablo II, con sus términos y conceptos básicos, y con los materiales educativos disponibles en el apéndice de esta carta. Pido a los educadores que reflexionen sobre cómo estos conceptos pueden ser introducidos en nuestras escuelas católicas, en los programas de educación religiosa y en los grupos de jóvenes. Las escuelas católicas, los programas de educación religiosa y los grupos de jóvenes deberían servir de santuarios para nuestros hijos y como fuente de luz para guiarlos mientras siguen creciendo hacia la madurez de su fe.

47. Profesores de Planificación Familiar Natural, muchas gracias por el trabajo tan importante que desarrollan ayudando a las parejas a comprender su fertilidad. Les están dando una habilidad práctica que permitirá experimentar en su relación matrimonial el don total de sí mismos. Ustedes acompañan a las parejas dándoles la ayuda individual y el aliento que los matrimonios necesitan para vivir con fidelidad el plan de Dios en su vida matrimonial. Ante la dificultad de este trabajo, no se desanimen sino al contrario, recuerden que Dios los está bendiciendo a ustedes y su ministerio. Los animo a seguir aprendiendo y a perseverar ayudando a los matrimonios a ser padres generosos y responsables.

48. Novios, los animo a aprovechar al máximo su preparación al matrimonio. Jesús es la fuente de amor verdadero, aquel que nos cura de nuestras heridas sexuales y nos capacita para entregarnos más libre y plenamente en amor al otro. Vivir de acuerdo con el plan de Dios para su vida y permanecer unidos en oración es fundamental para un matrimonio con éxito. Aprovechen su tiempo de prometidos para crecer en la oración juntos y para desarrollar la castidad, la virtud que continuará guiándolos en el control de ustedes mismos a lo largo de su matrimonio. Dios los llama a nada menos que al don completo de ustedes mismos que deben elegir libremente y abrazar en servicio a su futuro esposo.

Conclusión

49. El Niño Jesús nos muestra la extensión y la medida del amor de Dios. Dios nos ama tanto que entregó a su Hijo único para que se hiciera como nosotros y para servirnos a través del don total de sí mismo. Dios nos llama a todos a imitar a su hijo en este humilde y misericordioso servicio a todos.

Al brillar en nuestros corazones, el esplendor del amor de Dios nos capacita para abrazar la verdad sobre la sexualidad y sobre el matrimonio, y nos conduce a la imitación del amor misericordioso y sacrificial que se encuentra en el corazón de la Trinidad. Este esplendor nos da la gracia de vivir como Cristo y de abrazar nuestros sufrimientos uniéndolos a su cruz, y así encontrando la felicidad verdadera en el don sincero y amoroso de sí.

50. El 50 Aniversario de la *Humanae Vitae* es para la Iglesia una oportunidad para expresar nuestra gratitud por todas las bendiciones que Dios ha derramado sobre nosotros. La *Humanae Vitae* fue un don para la Iglesia y para el mundo, una profecía valiente sobre la belleza de la vida humana y del amor matrimonial. En esta Fiesta de la Presentación del Señor, nosotros, igual que Simeón y Ana, levantamos nuestros corazones en gratitud por el don de Jesucristo, la luz verdadera que sigue iluminando nuestro mundo caído. Damos gracias a Dios por el don de nuestra humanidad, por habernos creado varón y mujer, por el don del amor matrimonial, y por las bendiciones de cada nueva vida y de la familia. La *Humanae Vitae* es una gran luz en medio un mundo oscuro y confundido en lo que respecta a la intimidad sexual humana. Pedimos la intercesión del beato Pablo VI, y confiamos en su guía para transmitir y vivir de acuerdo con la enseñanza de Cristo en el mundo de hoy. ¡Confiamos también en la intercesión de María y José, Simeón y Ana, para que el esplendor del amor de Cristo pueda brillar en nuestros corazones como brilló en los suyos, y nos ayude a vivir la alegría del Evangelio!

Dado a 2 de febrero de 2018, Fiesta de la Presentación del Señor.

+Arzobispo Samuel J. Aquila, S.T.L.

Definiciones

Belleza – La belleza es el esplendor de la verdad. Todos los seres humanos quieren que su amor sea bello, verdadero y bueno.

Cuerpo – Mi cuerpo revela quién soy yo, una criatura de Dios, llamada por el amor y para el amor. Mi cuerpo es mi modo de estar presente en el mundo que me rodea y de participar en él. A través de mi cuerpo puedo relacionarme con otros. El cuerpo me recuerda que soy un hijo o una hija. En sus cuerpos el hombre y la mujer pueden llegar a ser la fuente de una nueva vida. Mi cuerpo me revela también mi relación con Dios como criatura. San Juan Pablo II explicó que el cuerpo es el sacramento de la persona, porque revela visiblemente a nuestra persona. Nuestros cuerpos tienen un lenguaje, que es el lenguaje del don.

Anticoncepción – De acuerdo con el beato Pablo VI, la anticoncepción es “toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación” (*Humanae Vitae*, 14).

Caridad – La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y por sí mismo, y amamos al prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios (Catecismo, 1822). La caridad nos hace amigos de Dios.

Caridad conyugal – La caridad conyugal es “el modo propio y específico con que los esposos participan y están llamados a vivir la misma caridad de Cristo que se dona sobre la cruz” (*Familiaris Consortio*, 13). Los esposos reciben el don de la caridad conyugal el día de su boda. Esto significa que al vivir como matrimonio y amarse el uno al otro y a sus hijos, llegan a ser amigos de Dios.

Castidad – La castidad es la “integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer. La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la totalidad del don” (Catecismo, 2337).

Familia – “Un hombre y una mujer unidos en matrimonio forman con sus hijos una familia. Esta disposición es anterior a todo reconocimiento por la autoridad pública; se impone a ella” (Catecismo, 2202). Una familia es “establecida sobre el consentimiento de los esposos. El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos. El amor de los esposos y la generación de los hijos establecen entre los miembros de una familia relaciones personales y responsabilidades primordiales” (Catecismo, 2201). La familia es el espacio humano de nuestro encuentro con Dios y el agente principal de la Nueva Evangelización. Es el santuario de la vida y la esperanza de nuestra sociedad.

Libertad – Frente a la idea popular de libertad como la habilidad de hacer lo que uno quiere, la libertad es la capacidad de escoger el bien verdadero guiado por una recta conciencia moral. La libertad radica en la verdad. Cuando más escogemos lo que es bueno y verdadero, más libres somos. La libertad culmina en el don de sí a los demás.

Amor – El amor es la pasión más fundamental, que brota de la atracción hacia el bien. Puede ser descrita como el deseo interior del amante hacia el amado. El amor es también una acción: querer el bien del amado. No es solo una atracción física o un sentimiento sino un acto de la voluntad en el que uno dice: “Es bueno que tú existas”.

Matrimonio – El matrimonio es la unión fiel, exclusiva y para toda la vida de un hombre y una mujer unidos en una comunidad íntima de vida y amor (“*Between Man and Woman*”, U.S. Conference of Catholic Bishops, 2003). Esta comunidad, que constituye el estado matrimonial, está fundada por el Creador y provista de leyes propias (*Gaudium et Spes*, 48,1). “La vocación al matrimonio se inscribe en la naturaleza misma del hombre y de la mujer, según salieron de

la mano del Creador. El matrimonio no es una institución puramente humana” (Catecismo, 1603). Dios mismo es el autor del matrimonio.

Amor matrimonial – Estas son las cuatro características y exigencias del amor matrimonial (*Humanae Vitae*, 9).

- a. El amor matrimonial es plenamente humano. Es una experiencia que lo abarca todo y que implica las dimensiones física y espiritual del matrimonio.
- b. Es un amor que es total: esa forma singular de amistad personal en la que marido y mujer comparten todo con generosidad.
- c. El amor matrimonial es también fiel y exclusivo hasta la muerte.
- d. El amor matrimonial es fecundo y está siempre abierto a traer una nueva vida a la existencia.

Planificación Familiar Natural (PFN) – Los diversos métodos de Planificación Familiar Natural están basados en la observación de los signos y síntomas de las fases fértil e infértil del ciclo menstrual de la mujer. El PFN puede ser usado tanto para conseguir quedarse embarazada como para evitarlo. No se trata de la “anticoncepción católica”. No afecta a la unión conyugal de los esposos, sino que genera un acercamiento holístico a la fecundidad, que respeta la verdad del amor.

Paternidad responsable – La paternidad responsable es el don y la tarea de los esposos en relación a su fertilidad y al don de los hijos (*Humanae Vitae*, 10). Esto requiere que los matrimonios establezcan con prudencia las prioridades de sus deberes hacia Dios, hacia sí mismos, y hacia sus familias y la sociedad humana. Esto exige tomar conciencia de los procesos biológicos relacionados con la transmisión de la vida y pide que los esposos permitan que su razón y voluntad controlen e integren sus impulsos y emociones. La paternidad responsable es ejercitada por aquellos que con prudencia y generosidad deciden tener más hijos, y por aquellos que, por razones serias relacionadas con sus condiciones físicas, económicas, psicológicas o sociales, y con el debido respeto al precepto moral, deciden no tener hijos ya sea por un tiempo o por un periodo indefinido de tiempo.

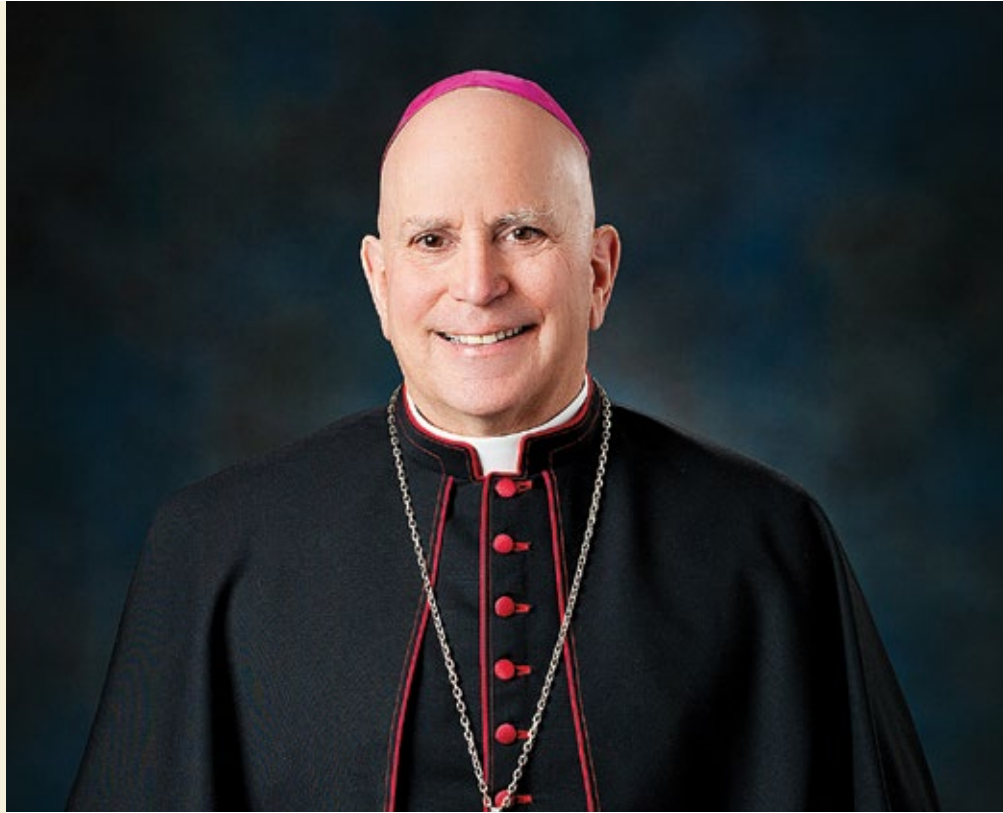
Revolución Sexual – Este término se refiere al intento programático de separar la actividad sexual del matrimonio, redefinir la misión del padre y de la madre, y en definitiva, de deconstruir realidades dadas por Dios, como por ejemplo, el propio género. Este movimiento, que comenzó de forma intensa en torno a 1960, continúa con la misma o mayor fuerza el día de hoy.

Teología del Cuerpo – Al principio de su pontificado, San Juan Pablo II ofreció una serie de 129 catequesis llamadas “Catequesis sobre el amor humano en el plan divino”. Esta serie semanal de enseñanzas tuvo lugar entre 1979 y 1984.

Teología del amor – En su primera encíclica *Deus Caritas Est*, el Papa Benedicto XVI desarrolló su comprensión del plan de Dios sobre el matrimonio y la familia. Entre otras cosas, habló de la relación entre el misterio de Dios y el amor entre los esposos. La familia es el lugar donde la teología del cuerpo y la teología del amor se unen.

Vocación – La palabra “vocación” es un modo excelente de hablar de la relación de Dios con todo ser humano. Dios ha llamado a cada uno de nosotros a seguirlo de una manera única y específica, y nosotros respondemos a esa llamada con nuestra libertad. “No somos el producto casual y sin sentido de la evolución. Cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario” (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005).

Vocación al amor – Dios nos ha creado a su imagen y semejanza y ha inscrito en nosotros la vocación al amor y a la comunión. Este amor incluye el cuerpo humano. Hay dos maneras específicas de realizar esta vocación al amor: matrimonio y virginidad (o celibato). “Tanto el uno como la otra, en su forma propia, son una concretización de la verdad más profunda del hombre, de su ser imagen de Dios” (*Familiaris Consortio*, 11).



*Su Excia. Revma. Mons.
Samuel J. Aquila*

Tomó posesión como arzobispo de Denver el 18 de julio de 2012 en la catedral basílica Immaculate Conception de Denver. Su lema fue tomado del quinto versículo del segundo capítulo del Evangelio de San Juan: “Haced lo que él os diga”.

Para lectura adicional visite
archden.org/archbishop/pastoral-letters